

IMPACTOS SOCIALES DEL DESPLAZAMIENTO POBLACIONAL

TRASCENDIENDO EL MODELO ETNOGRAFICO*

*Leopoldo José Bartolomé***

Es evidente que la misma variedad de temas que abarca este Seminario Internacional ilustra la complejidad de la problemática que nos convoca. Estamos tratando de temas tales como los distintos aspectos del planeamiento en grandes proyectos de infraestructura, de las relaciones con las agencias internacionales, de los problemas internos de estos organismos, de las relaciones entre las agencias, de las empresas eléctricas con respecto a la población afectada, etc., en el marco de los que Gustavo Lins Ribeiro (1985; 1991) bautizó como Proyectos en Gran Escala o PGE.

Pero hay una pregunta detrás de todo éso y es: ¿tenemos certeza, estamos seguros de saber de qué estamos hablando?. Porque si damos una rápida recorrida a la literatura sobre esta temática, vamos encontramos con una gran multiplicidad de aspectos que se encaran; con una heterogeneidad que resulta hasta excesiva y desconcertante. Así, por ejemplo, podríamos considerar los impactos sociales de grandes proyectos sobre distintos tipos de poblaciones: rurales, campesinas, pastores nómades, habitantes

* Ponencia presentada al Grupo de Trabajo "Grandes Obras Hidrelétricas: urbanização, constituição e reprodução da força de trabalho" del Seminário Internacional A questão energética na Amazônia: avaliação e perspectiva sócio-ambientais. Organizado por la Universidade Federal do Pará, el Museu Paraense E. Goeldi y la Associação de Universidades Amazônicas. Belém, Pará, Brasil, septiembre 12-15, 1994.

** Antropólogo Social, especialista en relocalizaciones y evaluación de impactos sociales. Universidad Nacional de Misiones, Argentina.

de ciudades, etc., y encontrar que la inteligibilidad de esos procesos parece derivar de sus propias especificidades, de sus historias particulares y aparentemente no replicables. En otras palabras y para abundar con este ejemplo, no es lo mismo plantearse el desplazamiento de una población "tradicional", con cientos de años de arraigo en un determinado contexto espacial y con una historia colectiva que carga a los lugares con valores simbólicos y hasta con contenidos sacros -templos, santuarios, lugares sagrados, cementerios, etc.-, que plantearse desplazamientos internos de poblaciones urbanas.

Desde esta perspectiva, el científico social que aborda el estudio de tales procesos se encuentra forzado a adoptar un enfoque de alguna manera "ecológico" y considerar situaciones muy particulares, donde lo que interesa es la especificidad, o sea la particular relación entre cada componente, antes que los aspectos nomotéticos. Entonces, ¿cómo podemos aprender más allá de la experiencia acumulada, del interés que puede presentar cada caso en sí mismo, para comenzarnos a plantear o a proponer un esquema conceptual capaz de contener al menos una parte substancial de la heterogeneidad y complejidad que caracterizan a los procesos que desencadenan los proyectos en gran escala. ¿Porque aparentemente la riqueza máxima aparece en lo específico y no en lo general. Sin embargo, como ya ha sido señalado en este seminario, la cuestión no es cuál es el dato, sino cómo se lo interpreta. Y a este respecto creo que hemos llegado al punto en que tenemos que pasar de la perspectiva etnográfica, de la descripción de cada caso, -e.g., describir lo que pasó en Itaparica, describir lo que pasó en Tucuruí, que pasó en x lugar-, a tratar de entender estos procesos.

Porque el primer punto a enfatizar es que se trata de procesos, o sea, de fenómenos muy complejos que se dan en el tiempo, que tienen una "historia"; que siguen trayectorias espacio-temporales. Aunque pueda parecer una reiteración de lo obvio, este concepto es sin embargo clave: no se trata de eventos instantáneos ni de fenómenos que podamos referenciar exclusivamente en un momento. Por otra parte, y considero que corresponde introducir otro concepto clave, no se trata de procesos deterministas en el sentido de la mecánica clásica¹. ¿Por qué digo

¹ En los sistemas deterministas de la mecánica clásica, la trayectoria témporo-espacial de un sistema puede ser predicha en todo momento a partir de su estado inicial.

ésto.? A pesar de que en casi todos los trabajos de análisis, de evaluación de impactos sociales de grandes proyectos o de desplazamiento de población, etc., se subraya la complejidad de los procesos que se analizan, seguimos evaluándolos o analizándolos en términos de un modelo de causalidad rígido: «a x le sucedió y, es decir, se produjeron estas consecuencias», con ello estamos diciendo que las condiciones iniciales del proceso determinan sus estados futuros. Y justamente es lo que no acontece con los impactos sociales y con los procesos de reasentamiento. La situación inicial no determina toda la trayectoria del proyecto. Cuando me refiero a trayectoria me refiero a los múltiples acontecimientos que se dan en torno a ese hilo conductor que es el proyecto.

Tomemos, por ejemplo, el caso de un proyecto hidroeléctrico. No solamente aparecen variables que se dan en el tiempo, como los cambios de regímenes políticos, acá mismo se han mencionado casos de proyectos iniciados bajo gobiernos militares autoritarios, continuados bajo gobiernos civiles más o menos democráticos y que incluso pueden terminar siendo conducidos por gobiernos civiles democráticos, pero con una orientación diferente a aquella que tuvieron en un momento, y ésto significa también una diferente manera de relacionarse con la población afectada, de relacionarse entre sí los distintos sectores que se involucran en el proceso. Y tan sólo estamos mencionando cambios en el medio ambiente político-administrativo de un proyecto. Piensen en las complejas fluctuaciones que cambios de este tipo transmiten a lo largo de las líneas formales e informales que conectan a todos los actores que participan en un proceso de este tipo. ¿Nos conformaremos con una precisa descripción de esos eventos.? Por muy valiosa y útil que es esa tarea, creo que el limitarse a ello sería desertar de nuestra misión de científicos.

En otras palabras, lo que estoy tratando de hacer es abstraer lo particular de lo general que tiene un proceso para poder llegar así a un modelo conceptual que nos permita acomodar no ya un caso solamente, sino diversos casos. Lo que estoy proponiendo es adoptar un modelo de caos determinístico para estos procesos². Tal concepción extiende a las sociedades humanas las características definidas por

Prigogine (Cfr., e.g. 1983) para los estados apartados del equilibrio³, y particularmente para las que denomina estructuras disipativas: sistemas que mantienen una pauta estable de flujos alejados del equilibrio y que sobreviven por una entrada de energía que se disipa en la conservación de la estructura. Tales sistemas son no-lineales y su comportamiento se ajusta frecuentemente al caos determinístico. Como sostiene Ervin Laszlo (1987: 107), las sociedades humanas son sistemas de este tipo, situadas en niveles organizativos lejanos del equilibrio termodinámico, en los que sólo pueden conservarse las estructuras mediante la reproducción de sus elementos, y de la estructura entera que forman sus interrelaciones. Las sociedades son sistemas autopoieticos que se conservan mediante el rendimiento de personas, recursos e infraestructuras, y un flujo de energía a través de ciclos autocatalíticos y transcatalíticos. Son sistemas pluriestables, susceptibles de cambio y transformación, sujetos a desestabilización y bifurcación. No es éste el lugar apropiado para desarrollar *in extenso* la concepción dinámica, no-lineal de la sociedad que estamos proponiendo. Baste recomendar la lectura de tres de sus máximas aplicaciones a la dimensión de lo social a través de las obras más recientes de Richard Adams (e.g., 1988), Ervin Laszlo (e.g., 1988) y Georges Balandier (1989)⁴. Sin embargo, es importante señalar que la misma ofrece un marco adecuado para concebir a los PGEs como estructuras disipativas en sí mismas, y para analizar el comportamiento de las distintas partes⁵ que se articulan dentro de tal subsistema.

¿Y qué son esas partes.? Las partes involucradas son distintas unidades que implementan diferentes estrategias adaptativas. Bennett (1971: 14) -uno

espacio de fases que tiene una dimensionalidad N de todo el espacio, con un movimiento que no está vinculado a un punto de dimensionalidad inferior. En cambio, en el caos determinístico el lugar hacia el cual tienden asintóticamente condiciones iniciales distintas (atractor) posee una dimensionalidad D que es menor que N (según lo impone la condición de disipación), pero mayor que aquellas asociadas con el movimiento ordinario, normalmente una dimensionalidad fraccional o fractal (Cfr., e.g., Arecchi 1984: 38).

² Prigogine (1990: 12) reconoce esta posibilidad al afirmar que « Si la teoría está utilizada apropiadamente, es una realidad, no sólo una metáfora. De cualquier manera, eso no significa que las ecuaciones que describen el comportamiento sean las mismas que en física o en química [...] los conceptos básicos son ciertamente aplicables, pues ambos tipos de mecanismos admiten bifurcación, no-linealidad, etc.

⁴ He utilizado (Bartolomé 1992) este esquema conceptual para analizar los movimientos en reacción a las represas surgidos en el Brasil, en un trabajo aún inédito.

⁵ R. N. Adams (1988: 15) las denomina formas energéticas (energy

² El término fue acuñado para denotar una ausencia de predictibilidad en los procesos dinámicos, sin que exista una *deus et machina*. La diferencia entre el caos de Boltzmann -estocástico- y el de Lorenz -determinístico- radica en que en el primer caso la estocasticidad de las fluctuaciones hace que el sistema se mueva por una porción del

de los nombres más destacados de la ecología cultural- definió estrategias adaptativas como el patrón conformado por las múltiples decisiones y ajustes que realizan un grupo de personas con el fin de obtener y utilizar recursos y para hacer frente a los problemas cotidianos⁶. Son conductas que involucran decisiones, patrones de comportamiento, y que en este plano nos interesan en la medida en que relacionan recursos con distintas fuentes y distintas maneras de extraer esos recursos del medio. Un grupo que comparte una estrategia adaptativa llega a configurar lo que en otro trabajo (Bartolomé 1985) he denominado sistemas de supervivencia. Este sistema interactúa de manera constante y retroalimentativa con el conformado por el conjunto de recursos específicos de que dispone una unidad, por los procedimientos para acceder y movilizar los mismos, así como por las relaciones sociales que resultan instrumentales a esos fines. Este sistema de supervivencia es el que se ve impactado directamente por el cambio súbito en los parámetros de la situación que se da cuando se tiene, ya sea un gran proyecto, un desplazamiento masivo, etc. Y es la respuesta ante estas condiciones, digamos "comprimidas", de toma de decisiones donde ocurren los fenómenos que nos ocupan y que no son exclusivos, repito, de los grandes proyectos, sino que tienen que ver con todas estas situaciones donde hay una modificación rápida y notable de las condiciones y parámetros medioambientales.

Los impactos de los grandes proyectos, los desplazamientos poblacionales, no constituyen un evento tan raro como puede parecer. De hecho, ni siquiera el tipo particular de eventos que nos convocan, que son los proyectos hidroeléctricos, son tan raros en lo que hace a su ocurrencia. El mismo Banco Mundial (1994: i) y según datos parciales - porque no registra todos los proyectos realizados en el mundo- estima que entre la década del ochenta y hasta fines del noventa han sido desplazados por

PGEs, entre 80 y 90 millones de personas. Ahora bien, cuál es la diferencia entre estos procesos y los desplazamientos poblacionales originados en causas naturales, por ejemplo sequías o inundaciones, o en causas que si bien reconocen una agencia humana, son de tal magnitud que se parecen a causas naturales, como es el caso de los refugiados por guerras, como recientemente hemos presenciado en Ruanda y en otros lugares. Se ha dicho que esa diferencia radica en la naturaleza "voluntaria" o "involuntaria" del desplazamiento, etc., pero esos son temas discutibles. Es decir, hasta qué punto son voluntarios o involuntarios resulta un tema debatible y no necesariamente sus consecuencias pueden ser distinguidas a partir de esa calificación. Por dicha razón y a pesar de reconocer que nuestro tema específico son los procesos desatados por agencia humana y, al menos en principio, planificados, creemos que es más útil caracterizarlos por lo que son antes que por su origen: procesos que acarrear cambios irreversibles en los parámetros medioambientales -naturales, sociales y culturales- a los que una población está de alguna manera adaptada.

Ese factor nos remite a un cambio súbito en la estructura de oportunidades y restricciones en la cual se mueve el ser humano, ya sea en virtud del desplazamiento espacial o por motivos de cambio en la estructuración de esos factores. Así la población afectada, y todos aquellos involucrados, se ven en la obligación de adaptar su conducta a nuevas situaciones. Y es quizás el aporte más importante que podemos hacer los científicos sociales para el aspecto operativo que tiene este problema -que es el de cómo minimizar el impacto social, cómo identificar impactos sociales, etc.- es el de investigar sobre la naturaleza de estos impactos. Lo que en última instancia nos lleva hacia una investigación sobre la naturaleza del comportamiento humano.

Una de las observaciones que hace el ya mencionado informe del Banco Mundial -que intenta una evaluación y de alguna manera una autocrítica acerca de los resultados de los proyectos de relocalización-, es que, con relativa independencia de la bondad o calidad de la implementación de los proyectos, siempre se registra un descenso en la productividad de los sistemas de actividades económicas y un descenso en la calidad y el nivel de vida de las poblaciones afectadas, al menos en períodos inmediatamente posteriores al desplazamiento. Y esta referencia al momento en que se registran esos

form) y las define como cualquier forma de energía potencial o cinética, e incluye entre las mismas a los seres humanos, al comportamiento humano, a los grupos sociales y a los ordenamientos de interacciones sociales.

⁶ Para una aplicación de este concepto a la problemática de los impactos sociales, ver Bartolomé (1984). En la definición ecológica de este concepto.

impactos resulta particularmente relevante, ya que uno de los interrogantes claves que debemos plantearnos remite precisamente a cuál es el marco temporal en que medimos los impactos y evaluamos las consecuencias de los procesos.

Entonces, volviendo al tema de la comparabilidad y a la posibilidad de formular generalizaciones, les propongo que es a partir de un modelo -o metáfora, si lo prefieren- que considera a los distintos grupos compitiendo por "nichos ecológicos", teniendo que reestructurar su sistemas de supervivencia, desarrollar nuevas estrategias adaptativas, que podemos empezar a encontrar el hilo conductor para comparar procesos tan diferentes como la Represa de Tukuruí o el Proyecto Egiin, en el norte de Mongolia, donde aparentemente tenemos diferentes poblaciones, diferentes valores, diferentes culturas, etc., pero que se enfrentan a un mismo hecho: la necesidad de reconstruir los sistemas de supervivencia.

Ahora bien, esas unidades, esos grupos e inclusive esos individuos, ¿cómo responden?, ¿y en qué condiciones están de responder?. Últimamente se ha comenzado a hablar de grupos de riesgo, que quiere decir que hay algunos grupos que debido a su situación, su inserción en el sistema, se encuentran en peores condiciones para participar en el aprovechamiento de las nuevas oportunidades, y de las nuevas restricciones. Se suele incluir entre estos grupos de riesgo a las mujeres, a los ancianos, etc., pero creo que si bien la idea de grupo de riesgo es buena en principio, se está errando en el mecanismo de identificación. Porque no se trata de cualquier mujer o de cualquier anciano, como lo reconocerán todos aquellos que han tenido la oportunidad de trabajar en el contexto de estos proyectos. No es lo mismo un mujer de clase humilde, o perteneciente a los niveles más pobres, que una mujer de clase media o alta. En cierta manera, al subsumirlos en una categoría tan amplia, estamos perdiendo especificidad, porque yo creo que la especificidad del impacto se da en términos de las características de sus sistemas de supervivencia. Si tenemos presente que un sistema de supervivencia es *prima facie* un mecanismo para la extracción de recursos del medio ambiente (social y natural), y para su canalización hacia los consumidores o las personas que aprovechan esos recursos, resulta evidente que aquellos que tengan más diversificados sus sistemas y/o los mismos tengan "puntos de anclaje" fuera del área de afectación -definida en forma amplia-, estarán en mejores condiciones

para soportar los impactos más allá de su pertenencia categorial a alguno de los grupos de riesgo predefinidos.

También la diferenciación urbano/rural en las afectaciones de los PGEs se relaciona con las diferencias en la forma cómo se construye y se anclan en fuentes de recursos estos sistemas de supervivencia. En el caso de afectaciones urbanas, y aquí me refiero a urbano en el sentido de centros poblacionales con funciones específicamente urbanas y no exclusivamente residenciales. Así, quedarían excluidas las "agrovillas" y los sistemas con población agrícola nucleada. Por urbano entonces, me estoy refiriendo a un tipo de actividad mucho más concentrada, relativamente independiente de la actividad rural y con propiedades específicas que aparecen en el rango de las ciudades medias y grandes, con un umbral demográfico variable, pero que podría fijarse a partir de los veinticinco mil habitantes.

En tales casos, el problema relocalizadorio, tanto del punto de vista teórico como desde el operativo, resulta bastante diferente al que se presenta en las relocalizaciones rurales. ¿Por qué? En las relocalizaciones rurales tenemos normalmente unidades productivas que son simultáneamente unidades de consumo y residenciales, y -al menos teóricamente- el problema de planeamiento se centra en una adecuada reposición de las condiciones funcionales, elaborando las soluciones como "paquetes" completos. En los casos urbanos, salvo en los raros casos en que la totalidad de un centro urbano resulte afectado (raro en los proyectos hidroeléctricos, ya que aumentaría enormemente su costo y disminuiría su rentabilidad) las afectaciones suelen ser parciales. Ahora bien, como Uds. bien saben, una ciudad no es una entidad uniforme ni posee funciones homogéneas espacialmente. Desde cierto punto de vista podemos aplicar a la ciudad una metáfora orgánica, distinguiendo zonas de producción, de digestión, etc. En otras palabras, constituye un "rompecabezas" que no puede ser recompuesto de forma muy diferente de su patrón original, lo que limita y restringe mucho más las variables que pueden entrar en la planificación.

Finalizando esta exposición, quisiera efectuar comentarios sobre algunos aspectos que han sido discutidos y analizados en este seminario. En primer lugar, debemos tener cuidado en no caer en la tentación de hablar de planificación como si fuera una especie de palabra mágica, de panacea capaz de

resolver todos los problemas. De hecho no es así, no solamente porque no todo puede ser adecuadamente planificado, sino porque hay imprevistos que tienen que ver con la naturaleza de los procesos y no con la calidad de la planificación.

En segundo lugar, quiero referirme al concepto de que siempre resulta posible definir un punto de acuerdo que represente el "minimax" (mínimo perjuicio, máximo beneficio) para todos los actores e intereses involucrados. Aquí también corremos el riesgo de caer en una falacia axiomática ya que no siempre es posible definir un punto con esas propiedades. Por ejemplo, en las relaciones presa-predador para el segundo no hay punto de negociación en "no comamos"; puede aceptar, e.g., "moderemos la ingesta si implica mucho riesgo"; pero hay un punto en que no puede ir más allá, y eso acontece también en las relaciones entre seres humanos. Los distintos grupos humanos, sectores, clases sociales, como Uds., quieran llamarlos que se ven involucrados en un proceso del tipo que estamos considerando, no solamente no tienen necesariamente intereses coincidentes (aunque ello no sea imposible), pero tampoco es necesario que haya un punto en que todos puedan estar de acuerdo. Es decir, que el conflicto es parte integrante del proceso y no un riesgo eventual, y como tal debe ser analizado y desde tal perspectiva deben ser encaradas las medidas destinadas a mitigar sus efectos y/o a compensar desbalances en las relaciones de fuerza.

Y aquí resulta necesario volver al modelo genérico que estamos proponiendo para subrayar una diferencia con otros sistemas y que tiene que ver con el modo de comportamiento y finalidades de las unidades involucradas en los sistemas sociales, y esa diferencia radica en la autoconciencia de los actores. Y de esta autoconciencia se deriva que el proceso incorpora una dimensión ideológica muy importante, incluyendo la manipulación ideológica y política. Esta propiedad de los sistemas humanos, que determina la forma y los mecanismos utilizados por los actores para influir/modificar su entorno y el comportamiento de otras unidades/actores, los torna particularmente complejos, porque aún las relaciones más pragmáticas -e.g., aquellas que pueden ser resumidas en relaciones de interés directo tipo "yo tengo interés en obtener ese recurso"-, aparecen mediadas por la ideología. Siempre suelo decir que si uno decide construir un muro en su casa o remodelarla, es un hecho estético o arquitectónico, pero si se construye una pared a través de una calle, deja de ser

un problema técnico y pasa a ser un problema político.

Los grandes proyectos, más allá de que tengan un componente técnico importante, son relativamente simples como problemas técnicos. Son muy complejos como problemas políticos, y es algo que les cuesta mucho entender a los ingenieros: el que una vez que participan en un proyecto de este tipo, dejan de ser técnicos para ser agentes de un juego político, donde el poder, la manipulación y el tiempo tienen mucho que ver. Por lo tanto, considero que uno de las líneas de trabajo más críticas para el futuro inmediato debe dirigirse a la elaboración de modelos de estudio realmente transdisciplinarios, así como de prácticas que utilicen efectivamente tal enfoque, que comúnmente se llama trabajo interdisciplinario. Este objetivo está muy lejos de lo que actualmente pasa por trabajo interdisciplinar, en los que, para dar un ejemplo tomado de los proyectos hidroeléctricos, una consultora contrata a un sociólogo o antropólogo, un ingeniero de caminos, un ecólogo, etc., juntan los capítulos que escribieron y presentan un estudio de factibilidad. En cambio, lo que debe realizarse es un verdadero análisis interactivo, viz., definir cómo interviene cada uno de esos aspectos en el otro y eso a su vez desencadena procesos de retroalimentación; un tipo de análisis evidentemente más difícil y que, por lo general, se obvia en estos estudios de factibilidad.

También es imprescindible tomar conciencia de la multiplicidad de planos en que deben moverse simultáneamente los actores de estos procesos, incluyendo a quienes los estudian. Nos movemos en el plano técnico cuando damos normativas para la acción -sean éstas las recomendaciones del Banco Mundial o las prescripciones contenidas en la Constitución brasileña- Nos movemos en un "plano científico", cuando analizamos cómo influye la estructura social en tales eventos, etc. Y también nos movemos en un plano político-simbólico en el que todos somos actores, no solamente observadores, y en el que participan no solamente los científicos sociales, sino también los ingenieros y los otros especialistas, los directivos, los distintos grupos sociales, incluyendo a los potenciales desplazados y/o afectados, los políticos profesionales, los liderazgos locales, etc. Participación que implica participar en un juego político, y uso la palabra "juego" con connotaciones no necesariamente negativas, sino en términos de estrategias, de presentaciones y todo lo que interviene

ne en la dramatización. El sector técnico trata de presentar el proyecto de una forma a la población, la población u otros sectores tratan de representar de otra manera y en todo ese juego intervenimos también nosotros, la comunidad científica, el observador interno, el "abogado" informal -viz., los actores externos que asumen roles de intermediarios o representantes de los grupos afectados-, todos intervienen en la arena política que se genera a partir de un PGE. Todos intervenimos en un juego que tiene como instrumento básico el poder, no necesariamente en

sentido absoluto, pero sí en el de participar en con una cuota en la capacidad de agencia de cada una de las unidades. Aquí "agencia" debe ser entendida con el significado que le adjudica A. Giddens (e.g., 1984), con el sentido de acción con efectividad, ya que una cosa es participación sin agencia y otra es participación con agencia. La participación con agencia tiene un costo, un costo que generalmente es no satisfactorio para los planificadores, para los ejecutivos, para los técnicos de un proyecto.

Bibliografía

ADAMS, Richard N.

1988 *The Eighth Day. Social Evolution as the Self-Organization of Energy*. Austin: University of Texas Press.

ARECCHI, Fortunato Tito

1984 "Caos e ordine nella fisica". sd.

BALANDIER, Georges

1989 *El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Barcelona: Gedisa (Orig. francés Librairie Arthème Fayard, París, 1988).

BANCO MUNDIAL

1994 *Resettlement and Development. The Bankwide Review of Projects Involving Involuntary Resettlement 1986-1993*. Washington, D.C.: *The World Bank, Environment Department*.

BARTOLOME, Leopoldo José

1984 Forced Resettlement and the Survival Systems of the Urban Poor. *Ethnology*, vol. XXIII, No. 3: 177-192. 1985 "Estrategias adaptativas de los pobres urbanos: el efecto entrópico de la relocalización compulsiva". En L.J. Bartolomé, comp., *Relocalizados. Antropología social de las poblaciones desplazadas* [Buenos Aires: Ediciones del IDES], pp. 67-115.

1992 "Fighting Leviathan. The Articulation and Spread of Local Opposition to Hydrodevelopment in Brazil." Paper presented at the 41st Annual Latin American Studies Conference: *Involuntary Migration and Resettlement in Latin America*, organized by the Center for Latin American Studies and the Program on Involuntary Migration and Resettlement (PRIMAR) of the University of Florida, Gainesville, Florida, USA, April 1-4, 1992.

BENNETT, John W.

1971 *Northern Plainsmen. Adaptive Strategy and Agrarian Life*. Chicago: Aldine.

GIDDENS, Anthony

1984 *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*. Glasgow: University of California Press.

LASZLO, Ervin

1988 *Evolución: La gran síntesis*. Madrid: Espasa-Calpe (Orig. inglés Shambhala Publications, Inc., 1987).

PRIGOGINE, Ilya

1990 *Hacia un nuevo diálogo entre el hombre y la naturaleza* (Entrevista). *Ciencia Hoy*, Vol. 2, Nº 8: 10-14.

PRIGOGINE, Ilya e Isabelle STENGERS

1983 *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid: Alianza Aditorial (Original francés Gallimard 1979).

RIBEIRO, Gustavo S. LINS

1985 "Proyectos de gran escala: hacia un marco conceptual para el análisis de una forma de producción temporaria." In L.J. Bartolomé, ed., *Relocalizados. Antropología social de las poblaciones desplazadas*, pp. 23-47. Buenos Aires: Ediciones del IDES.

1991 *Capitalismo Transnacional na terra da lua. Poder y desenvolvimento en um grande projeto*. São Paulo: ANPOCS/Marco Zero.